

## Juan Cueto Ibáñez, un alavés defensor de la República

GERMÁN RUIZ LLANO\*

**RESUMEN  
LABURPENA  
ABSTRACT**

Juan Cueto Ibáñez fue un militar convencido defensor de la democracia; por ello durante la Guerra Civil no lo dudó y se alineó con el Gobierno que creía legítimo y legal, lo que acabó costándole la vida. Aun siendo una figura secundaria dentro de los defensores de la República, el estudio de su biografía descubre a una persona que defendió las ideas democráticas y la educación como medios para superar lo que él consideraba los males de la España de la época.

*Juan Cueto Ibáñez militarra demokraziaren defendatzaile sutsua izan zen. Horregatik, Gerra Zibila iritsi zenean ez zuen zalantzarik izan, eta legitimotzat eta legezkotzat hartzen zuen gobernuaren alde egin zuen. Gerran hil zen. Errepublikak defendatu zuten artean bigarren mailakoa izan bazen ere, haren biografia aztertuz gero ikus daiteke ideia demokratikoen eta hezkuntzaren alde egin zuela tinko, garai hartan Espainiak zituen gaitzak gainditzeko baliabidetzat hartzen baitzituen.*

Juan Cueto Ibáñez was a soldier and also a determined defender of democracy. Therefore during the Civil War he did not hesitate to join the Government that he believe to be legitimate and legal, which ended up costing him his life. Despite being a secondary figure among Republican supporters, studying his biography reveals a person who defended democratic ideas and education as the means to overcome what he considered to be the wrongs in Spain at the time.

**PALABRAS CLAVE  
GAKO-HITZAK  
KEY WORDS**

II República, Guerra Civil, Carabineros, Masonería, Álava.

*II. Errepublika, Gerra Zibila, mugazainak, masoneria, Araba.*

2nd Republic, Civil War, Carabineros (police officers), Freemasonry, Alava.

\* Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción/Harrera data: 09-10-2010  
Fecha de aceptación/Onartze data: 22-02-2011

1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Cuando a veces se habla de la Guerra Civil por parte de no especialistas hay peligro de pensar en que fue el Ejército en bloque el que se sublevó contra el régimen republicano. Normalmente no se tiene en cuenta el papel que los militares profesionales y las fuerzas de orden público leales al poder legalmente constituido tuvieron en el sostenimiento y defensa de la República durante la contienda. El estudio de la personalidad del coronel de carabineros Juan Cueto Ibáñez nos permite acercarnos a estas personas que lucharon a favor de la República —unos por deber y juramento prestado, otros por convicción ideológica y algunos porque no les quedó otro remedio— y pagaron un alto precio por su oposición a los sublevados encabezados por el general Franco.

En el caso de Cueto fue Manuel Azaña, a la sazón presidente de la República, quien le dedicó estas líneas tras la caída de Bilbao en manos de los rebeldes: “Quien ha sufrido hasta ahora, de todo el personal del Cuarto Militar, la suerte más cruel, ha sido Cueto, teniente coronel de Carabineros. (...) Cueto era muy buena persona, incapaz de hacer daño a una mosca; pero terco y pleitista como buen vasco. No todos sabían ni querían llevarle el genio. (...) Tal vez hubiera sido mejor para él quitarlo, porque de estar en alguna comandancia o al frente de cualquier unidad de su cuerpo, acaso no le hubieran enviado al norte. Como allí faltaban jefes, y su presencia en el Cuarto militar no era imprescindible, lo destinaron a Vizcaya. El mismo Cueto me dio la noticia de lo que se proyectaba, con gran alborozo, porque al pobre le entusiasmaba ir a defender su tierra natal”<sup>2</sup>.

Por su parte, Niceto Alcalá Zamora, antecesor de Azaña, le consideraba un “hombre cultísimo y muy honrado, con sus genialidades notorias, cuyo inicuo fusilamiento tras la rendición de Bilbao lamenté sinceramente”<sup>3</sup>. El hecho de que fuera recordado de forma tan positiva por dos figuras de la talla de Azaña y Alcalá Zamora, su adhesión a la libertad y la democracia y el amor por su tierra natal, y en especial por el pueblo que le vio nacer, Villarreal de Álava, nos movieron a interesarnos por una personalidad vasca poco conocida y quizá secundaria dentro de los defensores de la República, pero que se merecía un estudio específico.

1 Quisiera expresar mi agradecimiento a Santiago de Pablo, Javier Gómez Calvo, Francisco Orellana, David Mota y Víctor Guerra por sus aportaciones y sugerencias.

2 Manuel AZAÑA: *Obras Completas. Vol. VI*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007, págs. 457-458.

3 Niceto ALCALÁ-ZAMORA: *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977, pág. 364.

## 2. DE SOLDADO VOLUNTARIO A AYUDANTE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Juan Cueto nació en Villarreal de Álava el 20 de enero de 1881. Era hijo de Leopoldo Cueto Quijano, teniente de infantería, y de Amalia Ibáñez de Zuazo Najarrete, ama de casa. Pasó la infancia en su pueblo natal, entre recuerdos de las guerras carlistas, que conservaban su padre y sus vecinos:

Mi casa natal, viejo baluarte carlista, (...) solía ser, (...) punto de cita de cuchipandas conmemorativas, los días de San Carlos y de Santa Margarita (...); mi padre joven aún, era un hombre envejecido. ¡Qué elocuentes encuentro ahora su silencio y, sobre todo, su sonrisa, su triste sonrisa de vencido (...) con que replicaba a las baladronadas de aquellos aldeanos que habían sido comandantes y coroneles y que ahogaban en vino sus malogradas ambiciones de un día! Aquel carlista silencioso y triste en los momentos de juerga, era, sin embargo, hombre facundo, casi charlatán, y solía desquitarse de sus silencios ocasionales contándonos luego a los niños mil historietas cómicas de la guerra o contándonos unas chistosísimas coplas trilingües (vascuence, castellano y francés) de la emigración<sup>4</sup>.

Cueto guardaba un mal recuerdo de la enseñanza recibida por parte de los diferentes maestros del pueblo, ya que los docentes que intentaban realizar novedades pedagógicas eran motivo de burla: “el mejor, tuvo que salir del pueblo, entre la rechifla general del vecindario, a los pocos días de llegar. Había pretendido nada menos que implantar la (...) costumbre de sacar a paseo a los chicos una vez por semana y (...) ponerse a jugar como un chico más (...); Hasta que por fin llegó (...) el maestro enérgico que el pueblo necesitaba: un viejo tullido, pero de brazos extraordinariamente ágiles para la bofetada”<sup>5</sup>.

Tras terminar la escuela primaria, Cueto estudió en el Colegio de los Padres Franciscanos de Aránzazu. A los 13 años quedó huérfano, pues su padre murió en Cuba en 1895<sup>6</sup>. Tres años después, en 1897, a la edad de 16 años, se alistó como soldado voluntario, debido a que “no vi abierto ante mí ningún camino que me llevase a ser otra cosa”<sup>7</sup>, y entró en el Colegio María Cristina de Huérfanos de Militares. Durante la estancia en este Colegio ascendió primero a cabo y después a sargento, y fue movilizadado en 1898 con ocasión de la guerra con Estados Unidos. Una vez finalizado el conflicto bélico ingresó en el Colegio Preparatorio Militar de Trujillo y de allí marchó en 1900 al Colegio de

4 Juan CUETO: *Cuentos al Nuncio. Sobre derivaciones republicanas de los Sucesos de Vera*, Talleres Tipográficos Galo Sáez, Madrid, 1933, págs. 133-134.

5 *Ib.*, pág., 38.

6 A pesar de luchar en las filas carlistas, una vez acabada la guerra volvió de su exilio francés y se reincorporó al ejército liberal siendo destinado a Cuba al comenzar la guerra colonial.

7 Juan CUETO: *Cuentos...*, pág. 35.

Carabineros. Al acabar sus estudios, se graduó en 1902 como 2º Teniente de Carabineros<sup>8</sup>. Sin embargo, su vida dio de inmediato un giro inesperado: “me quedaba siempre un malestar indefinible; el malestar del que no quiere acabar de convencerse de que ha caído en un cepo (...); A los pocos meses de salir oficial (en 1903) no podía ya con mi tristeza, y una mañana, sin premeditarlo apenas, sin pedir licencia ni contar mi dinero (...) marché a Francia huyendo de mi profesión”<sup>9</sup>.

En París se puso a trabajar como obrero de la construcción, hasta que un accidente laboral le obligó a volver a España y reincorporarse al cuerpo de Carabineros, tras ser condenado en consejo de guerra a dos meses de arresto. Una vez reintegrado en el servicio estuvo destinado en Navarra y Guipúzcoa de 1904 a 1907. De su experiencia en aquellos años de represión del contrabando de ganado en la frontera vasco-navarra recordaba –y denunciaba– el caciquismo reinante en la zona, las connivencias de las autoridades locales y la inoperancia del Estado frente al fraude:

Para reprimirlo, el Estado envía allá unos centenares de hombres organizados militarmente (...). Esos hombres son, en su mayoría leoneses y (...) desconocedores del vascuence. Caen desorientados y recelosos, en los caseríos de montaña (...). Como el Estado no les da alojamiento, tienen que buscarlo mendigándose a los propietarios de la comarca y aceptando convivencias con inquilinos o criados de esos propietarios, tan contrabandistas como ellos.

El Estado ha creado una zona fiscal de vigilancia a lo largo de costas y fronteras, y en esa zona se llevan unos registros especiales. Pero quien autoriza esos registros no son carabineros, sino los alcaldes de Ayuntamiento y de barrio. En las Alcaldías pedáneas es corriente que el secretario que lleva esos registros, no tenga asignado ningún sueldo. ¿Para qué? Ya le basta con la manipulación de las altas y bajas de ganado.

Es decir que el propietario o cacique de la comarca, no sólo tiene las máximas facilidades para pasar clandestinamente el ganado, sino que puede permitirse la guapeza de pasarlos a la luz del día delante de las narices de los represores; y si éstos acuciados por la evidencia o por el celo, se echan encima del burlador, en manos de éste está siempre la demostración de que cada una de las reses recién llegadas nació y vivió siempre en España. Para eso están los registros<sup>10</sup>.

8 El Cuerpo de Carabineros se fundó en 1829 y fue disuelto en 1940 por ser un cuerpo que mayoritariamente se mantuvo leal a la República. Era el encargado de perseguir el contrabando y ejercer funciones de policía de fronteras dependiente del Ministerio de Hacienda en cuanto al servicio y del Ministerio de la Guerra en cuanto a organización y disciplina. Su Director General era un general del ejército.

9 Juan CUETO: “*Cuentos...*”, pág., 41.

10 *Ib.*, págs., 46-47.

De Guipúzcoa marchó en 1909 a El Escorial, como profesor del Colegio de Carabineros. Allí fue uno de los organizadores de los Exploradores de El Escorial<sup>11</sup> y fue condecorado en 1913 con la Cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco y pasador de “Profesorado”. De El Escorial pasó en 1915 a Huelva, ascendiendo a capitán; de Huelva a Madrid, en 1917 y de Madrid a Nueva York en 1920. En aquellos años escribió dos libros. El primero de ellos fue publicado en 1916, con el título *La vida y la raza a través del Quijote*<sup>12</sup>. Fue prologado por Miguel de Unamuno, a quien Cueto había conocido en El Escorial y con quien a partir de ese momento mantendría una estrecha amistad. El segundo fue editado en 1918: *De mi ideario: Divagaciones de un militar demócrata alrededor de varios temas de actualidad*. En él expresaba sus opiniones acerca de los acontecimientos de aquellos años, haciendo gala de aliadofilia ante la I Guerra Mundial, frente a la germanofilia de la mayoría de los militares. Además, se autodefinía como monárquico y militar<sup>13</sup>, pero de ideas democráticas y de izquierdas<sup>14</sup>; y defensor del uso del euskera y de su tierra, pero no del nacionalismo vasco:

Para mí, la particularidad del pueblo vasco, la nota que principalmente le diferencia de los demás peninsulares (...) estriba en haber conservado aquél, en un estado casi milagroso de pureza, los rasgos de la primitiva raza peninsular; esos rasgos que, en las demás regiones, han ido perdiendo su precisión y su vigor. Nuestros rasgos diferenciales, con ser tan propios, tan nuestros, no son, sin embargo, extraños ni exóticos en ninguna otra región<sup>15</sup>.

11 Constituido por alumnos del Colegio y niños de la localidad. Formaba parte de los Exploradores de España, la sección nacional de los *Boy Scouts*. Estos eran una organización reciente, el primer grupo nació en Vitoria, que había sido fundado, organizado y difundido por militares con intenciones pedagógicas e ideales de tolerancia y laicidad. Todo ello concordaba perfectamente con la ideología de Cueto. José María LOPEZ LACÁRCEL: *Así fuimos, así somos. Historia de Scouts de España. Exploradores de España*, ASDE, Madrid, 2003, págs. 17-27; *Los Exploradores de España. Estatutos y Reglamento Orgánico*, Imprenta Alrededor del Mundo, Madrid, 1916, págs. 11 y 18-19; Tomás ALFARO FOURNIER: *Una ciudad desencantada. Vitoria y el mundo que la rodea en el siglo XX*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1987, pág. 132.

12 Juan CUETO: *La vida y la raza a través del Quijote*, Manuel Méndez, Luarca, 1916. Se trata de un compendio de las conferencias dadas por Cueto a sus alumnos y a los exploradores. Este libro fue escrito con la intención de: “avivar y ensanchar en los muchachos españoles la conciencia de la propia españolidad”. Juan CUETO: *Divagaciones de un militar demócrata alrededor de varios temas de actualidad*, Imprenta Clásica Española, Madrid, 1918, pág. 86.

13 Juan CUETO: *Divagaciones...*, pág. 22. De hecho al conocer a Unamuno le reprochó sus ataques a la Corona. En el libro *La vida y la raza* se autodefinía como: “monárquico, con monarquismo andante y nada cortesano, (...) Es mi monarquismo hijo de un convencimiento de que España sin Monarquía pierde el nervio idiosincrásico, porque tan natural es al español ser monárquico, como al suizo ser republicano”. Juan CUETO: *La vida...*, págs. VI-VII.

14 Era conocido en su tertulia de café como “Bolchevique”.

15 Juan CUETO: *Divagaciones...*, pág. 105.

Cueto tenía especial querencia por el euskera, hablado por la mayoría de los habitantes de su villa natal: “Yo, que amo profundamente el vascuence, no sólo porque lo hablé en mis primeros años, sino porque, al asomarme a los umbrales de la filología, he visto en él un lenguaje príncipe entre los que hablan y han hablado los hombres”<sup>16</sup>. Sin embargo, era muy crítico con el nacionalismo vasco, tal y como refleja una anécdota que él mismo relataba:

Charlando en Oñate, de sobremesa, con unos bizcaitarras, quise enterarme, (...) del credo nacionalista vasco. Ninguno de los comensales pudo satisfacer mi curiosidad exponiéndome aspiraciones concretas. Ellos quieren (...) la independenciam; quieren el uso exclusivo del vascuence, (...) quieren el restablecimiento de costumbres patriarcales sobre la base de un clericalismo intransigente que, en mi opinión, dista mucho de ser tradicional (El clericalismo vasco es tan tradicional como la boina, que data de menos de un siglo...). Fuera de estas aspiraciones vagas, no tenían una idea concreta respecto a la frontera de la Nación, a sus futuras relaciones internacionales, a la manera de resolver el difícilísimo problema de la lengua, desconocida para una gran parte de los súbditos del futuro Estado independiente... En fin: nada sabían de nada; pero sabían salir del paso con un Gora Euzkadi..., que era su argumento central (Y hay que notar que ese Euzkadi<sup>17</sup> es más moderno aún que la boina y el clericalismo)<sup>18</sup>.

En 1920, debido a la demanda de profesores y lectores de español en Estados Unidos, pidió una licencia para marchar a Nueva York como profesor de castellano en la Universidad de Columbia. Allí, “bajo su dirección se publicó una hoja literaria en que aparecen trabajos que defienden la literatura española, habiéndose publicado de ella, números extraordinarios, dedicados a la memoria de Cervantes”<sup>19</sup>. Durante su estancia se reforzaron sus ideas laicistas, su desengaño con respecto a la Iglesia Católica y la necesidad de regeneración de las instituciones españolas<sup>20</sup>. Volvió a España en 1922, reintegrándose al servicio y siendo destinado a Pamplona. En septiembre de 1925 fue trasladado a Vera de Bidasoa (Navarra), como capitán de la compañía de carabineros de la localidad. Allí descubrió una de las provocaciones de la policía del Directorio Militar de Primo de Rivera para con sus oponentes<sup>21</sup>.

16 Juan CUETO: *Divagaciones...*, pág. 131.

17 La palabra *Euzkadi* es un neologismo inventado por Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco, que se comenzó a usar a finales del siglo XIX.

18 Juan CUETO: *Divagaciones...*, págs. 135-136.

19 Archivo Militar General de Segovia. (AMGS). Hoja de Servicios de Juan Cueto. Legajo. C. 495.

20 Juan CUETO: *Cuentos...*, pág. 59.

21 El año anterior Vera había sido escenario de una intentona de penetración en España de unos oponentes a la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) engañados por miem-

Según su relato<sup>22</sup>, en la tarde del día 10 de octubre un grupo de policías subieron al monte Larrún, cercano a Vera, y en la frontera con Francia iniciaron un tiroteo que fue escuchado por el sargento del puesto de Alzate, que se encaminó a la zona de donde provenía, encontrándose a un inspector de policía que le dijo que los disparos habían sido hechos por varios agentes en “misión especial”. Al día siguiente una patrulla de carabineros echó el alto a un grupo de personas que se identificaron como policías, dando cuenta de que en el monte habían aprehendido un alijo de armas. Al ser interrogados por uno de los tenientes de Cueto, éstos dijeron que no estaban autorizados para dar detalles, pero que sin embargo su jefe, Luis Fenoll (comisario de la segunda sección de la Dirección General de Seguridad) sí podía hacerlo. Al ser inquirido por Cueto –que había llegado a Vera el 11, recibiendo el parte de su teniente, con rumores de que había ocurrido otra intentona comunista–, Fenoll manifestó que tenía “una misión delicada y de alta política” que cumplir. Le confesó que todo había sido un simulacro de tiroteo y aprehensión de un alijo de armas, para así tener el gobierno la excusa para protestar ante el gobierno francés y que éste controlara las actividades de los exiliados españoles. Creyendo que todo era mentira y que se debía detener a aquel grupo, Cueto dio parte a sus superiores y a la Dirección General de Seguridad. Sin embargo, al ver que desde esta no se le pedía ratifica-

---

bros de la policía siendo finalmente detenidos y ajusticiados tras un consejo de guerra amañado en Pamplona. Este hecho y el intento de asalto por las mismas fechas del cuartel de Atarazanas en Barcelona por parte de un grupo de sindicalistas dio una excusa al régimen para una represión pública y ejemplarizante que fue denunciada por los opositores a Primo de Rivera. G. David ROBERTSON: “Unamuno y la Dictadura de Primo de Rivera”, en VVAA: *Actas del Congreso Internacional sobre el Cincuentenario de Unamuno*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989, pág. 97; Carolyn P. BOYD: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Alianza, Madrid, 1990, pág. 334; Francisco VILLANUEVA: *La Dictadura Militar. II Tomo de “Obstáculos Tradicionales”*. *Crónica documentada de la oposición y de la represión bajo el Directorio (1923-1926)*, Javier Morata Editor, Madrid, 1930, págs. 166-180; Carlos BLANCO: *La dictadura y los procesos militares*, Javier Morata Editor, Madrid, 1931, págs. 19-72.

22 La información de los hechos viene dada por los partes de Cueto a sus superiores, reproducidos en Vicente MARCO MIRANDA: *Las conspiraciones contra la Dictadura. Relato de un testigo*, Hijos de Tomás Minuesa, Madrid, 1936, págs. 274-290, el folleto que escribió sobre los hechos, reproducido en Juan CUETO: “*Cuentos...*”, págs., 80-85. y está completada en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El Mauser y el Sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, CSIC, Madrid, 1999, págs. 288-290. Según González Calleja esta trama tuvo su origen en “una conferencia celebrada en el despacho de Martínez Anido (Ministro de la Gobernación) con los directores generales de Carabineros, Guardia Civil y Seguridad, aún bajo el trauma de la asonada fronteriza protagonizada por los anarquistas en noviembre de 1924. El director de Seguridad aseveraba (...) que por la frontera navarra, continuaba produciéndose un intenso contrabando de armas. Al no poder corroborar esta afirmación ante sus colegas, el general Bazán urdió un plan que tendría la virtualidad de llamar la atención del Gobierno francés sobre la libertad de movimientos de que gozaban ciertos exiliados, y le permitiría

ción de lo denunciado, sospechó que lo que le había contado Fenoll era cierto y relató el caso a su amigo Unamuno, conocido opositor a la Dictadura y exiliado en aquel entonces en Hendaya, el cual lo denunció como una maniobra para que el gobierno francés lo expulsara de allí<sup>23</sup>, haciéndolo público con varios artículos y una entrevista a Cueto publicados en la revista opositora y clandestina *Hojas Libres*<sup>24</sup>, que editaba junto a Eduardo Ortega y Gasset.

El propio Cueto escribió al año siguiente un folleto, con una tirada de dos mil ejemplares, en el que denunciaba los hechos, que él mismo distribuyó personalmente, entre periódicos, Casas del Pueblo socialistas, Casinos, etc., de toda España<sup>25</sup>. Esto le valió un consejo de guerra por “publicación y reparto de hojas clandestinas”, que le condenó en 1928 a dos meses de arresto mayor<sup>26</sup> y ordenó su traslado a la Comandancia de Asturias, donde se unió a los grupos que conspiraban contra la Dictadura<sup>27</sup>. Fue allí además donde, en marzo de 1928, se inició en la Masonería, en la Logia Arguelles nº 3<sup>28</sup> de Oviedo, bajo el nombre simbólico de *Indarra*<sup>29</sup>. Posteriormente entraría en las Logias Helenes nº 2 de Pontevedra e Ibérica nº 7 de Madrid, según iba

---

arrogarse los méritos de la desarticulación de la presunta trama conspirativa. Para ello echó mano de la Segunda Sección (Brigada de Investigación Social)”; “Según el testimonio del agente Alfredo Sáenz de Ynestrillas (...). Fenoll comunicó a su grupo que “a todo trance había que demostrar la existencia de aquel contrabando, y que si no lo había, era preciso inventarlo”. También durante la República se nombró una Comisión de Responsabilidades que no acabó de aclarar el asunto.

23 Miguel de UNAMUNO: *Manual de Quijotismo; Cómo se hace una novela. Epistolario Miguel de Unamuno/Jean Cassou*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005, págs. 212-213.

24 *Hojas Libres*, nº 1, abril 1927; nº 3 junio 1927.

25 Juan CUETO: “*Cuentos...*”, págs., 85-86. Además envió cartas de denuncia a varios diarios nacionales e internacionales como el *Diario de la Marina*, *La Nación* de Buenos Aires, el *New York Times*, etc.

26 AMGS. Hoja de Servicios de Juan Cueto. Legajo. C. 495. Aquel año también fue condecorado con la Cruz de la Orden de San Hermenegildo y ascendido a comandante, sin embargo el recibir estas recompensas: “me hace sospechar que esa condecoración y ese ascenso (evidentemente ilegales, dada mi situación oficial) me fueron otorgados, no por mis méritos ni por mi cara bonita, sino únicamente por quitar un poco de leña a aquellas propagandas”. Juan CUETO: *Cuentos...*, pág., 114.

27 Tomás L. OLIVEROS: *Asturias en el resurgimiento español*, Juan Bravo, Madrid, 1935, pág. 252.

28 Perteneciente al Gran Oriente Español cuyos miembros eran mayormente socialistas. Información proporcionada por Víctor Guerra. El Grande Oriente nació en 1889 como unión de todas las obediencias masónicas y agrupaba a todas las logias españolas.

29 En euskera significa fuerza. Ese nombre fue escogido por significar: “cualidad de varón; a excelencia militar o cívico-militar; a predisposición anímica para el sacrificio de la vida por la patria, (...) por una mejor vida terrenal de las futuras generaciones”. Juan CUETO: *Mi segunda vuelta*, Gráficas Nore, Bilbao, 1937, págs., 19-20.



cambiando de destino, alcanzando el grado de maestro masón<sup>30</sup> en 1929<sup>31</sup>.

A partir del incidente de Vera, que se unió a las ideas que venía propugnando desde su estancia en Estados Unidos, Cueto se convirtió en opositor a la Dictadura y a la Monarquía, comenzando a participar en las conspiraciones que se producían para provocar su caída. A lo largo de 1928 y 1929 inició contactos con destacados opositores a Primo, como el político liberal Miguel Villanueva y el teniente general Francisco Aguilera y, al ser destinado a la Comandancia de Almería en 1930, participó en la sublevación republicana de diciembre, cuando la dictadura ya había terminado<sup>32</sup>. En este complot, su misión era marchar a San Sebastián y ponerse al mando de las unidades de la Comandancia de Carabineros de Guipúzcoa, que habían puesto como condición su presencia para sublevarse. Así, el día 12 recibió el telegrama convenido para ponerse en marcha. Sin embargo ese mismo día, cuando iba a partir, recibió en su casa, gracias a la complicidad de los telegrafistas de la ciudad, el telegrama cifrado que ordenaba a las autoridades almerienses la vigilancia de ferrocarriles y carreteras, debido a los sucesos de Jaca<sup>33</sup>, noticia que le fue confirmada por un policía que se presentó en su domicilio, frustrándose así el viaje. Ante

30 Al llegar a ese grado sus deberes principales se resumían en: “enseñar al ignorante, abatir al ambicioso y desenmascarar al hipócrita”; “aprovechar bien la instrucción del grado a fin de llegar más aproximadamente al descubrimiento de la verdad; dirigir sus pasiones hacia el bien general, vigilar las acciones y pensamiento propicios para tener el derecho de juzgar las acciones de los demás; amar la virtud; instruir a los hh. [hermanos], socorrerlos; proporcionarles materiales para el trabajo, con el fin de perfeccionar el Templo, del cual es al a vez arquitecto, material y obrero, porque el Templo es el hombre, y trabajar en la perfección del Templo es trabajar en el funcionamiento de sus costumbres”. GRANDE ORIENTE ESPAÑOL: *Ritual del Maestro Masón. Grado tercero del rito escocés antiguo y aceptado*, Imprenta de Samará, Madrid, 1933, pág. 98.

31 Centro Documental de la Memoria Histórica. ES.37274.CDMH/1.38.41.41.3.4//TERMC,9682. Esta afiliación hizo que el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo le abriera un expediente en 1943, 6 años después de su fusilamiento. También se inscribió en 1930 en la Liga Laica.

32 La dictadura de Primo de Rivera finalizó en enero de 1930, siendo sustituida por la “Dictablanda” del general Berenguer, en un intento por parte de Alfonso XIII de volver a la normalidad constitucional, sin embargo las conspiraciones antimonárquicas continuaron hasta la proclamación de la República en abril de 1931. Meses antes Cueto había participado en un nonato intento de pronunciamiento en mayo de ese mismo año. En aquella ocasión marchó de Almería a San Sebastián con la excusa de que debía llevar a su mujer, Prudencia Elorza, con quien se casó en 1929, al ginecólogo a Madrid, al estar embarazada. De allí fue a San Sebastián debido a una supuesta indisposición de su madre en Villarreal, pero al llegar el movimiento se había suspendido, lo que le valió un arresto de dos meses y un día por abandono de residencia.

33 Ese día la guarnición de Jaca, bajo el liderazgo de los capitanes Galán y Hernández, se sublevó y proclamó la República anticipándose 3 días a los planes de sublevación general. El intento fracasó y ambos capitanes fueron fusilados, haciendo que el prestigio del régimen monárquico cayera por los suelos y facilitando la proclamación de la II República.

el fracaso de la intentona, cogió una baja por enfermedad hasta abril de 1931, reintegrándose al servicio una vez que la República fue proclamada. En junio del mismo año se postuló, infructuosamente, como candidato por Córdoba en las elecciones a Cortes Constituyentes en la lista Partido Republicano Federal<sup>34</sup>. El nuevo régimen le adscribió al Ministerio de Hacienda como delegado de la Comisión Incautadora del Patrimonio que había pertenecido a la Corona. Sin embargo, su actuación debió ser poco satisfactoria, ya que el entonces ministro de Hacienda, Indalecio Prieto, se quejaba de ella: “Vuelve Prieto a lamentarse de que su amigo Cueto, administrador de los bienes de la Corona, no sirve para nada”<sup>35</sup>. Cueto permaneció en ese puesto hasta septiembre de 1932, fecha en que fue destinado al Cuarto Militar de la Presidencia de la República, como jefe agregado y ayudante militar de Niceto Alcalá Zamora y posteriormente de Manuel Azaña, ascendiendo a teniente coronel el 1 de febrero de 1935.

Durante todos esos años Cueto no permaneció ajeno a los acontecimientos que iban ocurriendo en su pueblo natal y en Álava. De hecho su nombre se barajó a principios de 1936 por parte del Frente Popular de Álava como posible candidato a Cortes en las elecciones de febrero, siendo finalmente desechado<sup>36</sup>. En sus permisos y durante el verano marchaba a Villarreal a pasar unos días de asueto y de visita a amigos y parientes. Con ocasión del primer aniversario de la República envió una carta al Círculo Republicano de su pueblo, presidido por su hermano Luis, en la que animaba a los republicanos del municipio a que la instauración del nuevo régimen fuera acompañada de una honradez mayor que la que había mostrado la Monarquía:

Las obligaciones de los republicanos campesinos son, en estos momentos, de cambio, mucho más difíciles y delicadas que las de los demás, por que el campo ofrece, naturalmente, más resistencia que la ciudad a toda reforma política y ciudadana. (...) No os he de dar ningún consejo respecto a las derivaciones partidistas de vuestra ideología ciudadana, como que no sea el que procuréis uniros en bloque por encima de toda división partidista, sobre todo, en lo referente a las cuestiones locales. No digo que os preocupéis solamente, exclusivamente de la política local;

34 Antonio BARRAGAN MORIANA: *Realidad política en Córdoba, 1931*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 1980, pág. 91. El Partido Republicano Federal era por aquellos momentos un partido marginal dentro del movimiento republicano. A pesar de su larga trayectoria durante el siglo anterior, contaba con muy escasos afiliados y atravesaba una situación de crisis de la que nunca se recuperó. Conservaba alguna importancia en Cataluña, su reducto histórico.

35 Manuel AZAÑA: *Obras Completas. Vol. III*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007, pág., 796. También fue nombrado Administrador del Palacio Real, sin embargo renunció a ese cargo.

36 Santiago DE PABLO: *La Segunda República en Álava. Elecciones, Partidos y Vida Política*, UPV, Bilbao, 1989, pág. 236.

pero ésta es, sin duda, lo que tenéis más a vuestro alcance y en la que debéis esforzaros por encauzar decentemente. Porque está es la cuestión principal de la vida pública y de la Nación, de la región y del Ayuntamiento: la decencia.

Si no conseguimos que la vida pública sea ahora más decente que antes, la República no nos servirá de nada. Por tanto, tenemos una obligación (...) de superar a la monarquía, por lo pronto; y otra (...) de ir superándonos todos los días<sup>37</sup>.

A la vez fue testigo, en sus visitas al pueblo, de lo que él consideraba como manejos en contra de la laicización de la escuela de Villarreal, de acuerdo con la legislación aprobada por el nuevo régimen. Cueto no sólo denunciaba a los instigadores de estas maniobras sino la connivencia de las autoridades municipales con estas prácticas:

Tuve ocasión de ver que los pobres niños acudían a la escuela con unos enormes crucifijos colgados de los hombros. ¿Quién fue el introductor de tal moda? (...). Concedamos que los niños se colgaron espontáneamente sus cruces y se echaron a la calle a representar el papel de mártires de la República impía, sin inducciones de nadie, por una explosión natural de fervor. Concedamos que el maestro y las autoridades se limitaron a tolerar la nueva moda por no coartar la libertad ni la conciencia de los pobres niños. ¡Viva la libertad, qué caray!

Pero la moda no produjo, ¡ah!, los descalabrantes efectos que, sin duda, se habían propuesto los cristeros, grandes o chicos, y decayó con rapidez, probablemente porque los únicos descalabrados resultaban los cristos, que los niños empezaron a usar como martillos. El hecho es que pronto dejaron de portar cristo al pecho hasta los mismos hijos del maestro, que habían sido los primeros en dar ejemplo. Los sacristanes perdieron aquella primera batalla; pero ¿quiere ello decir que se acabó la campaña cristera?...

No sé. Mi última visita al pueblo (julio de 1933) ha coincidido con la sesión de fin de curso escolar, que consistió en una exposición (malograda por ausencia de público) de los cuadernos de cada muchacho. Acuciado por un sobrinillo quejoso de que nadie hubiese ido a examinar sus obras, me fui a la escuela, a última hora, con el padre de la criatura. Éramos los primeros visitantes (y podría asegurar que fuimos los únicos). El maestro actual, joven, posee relevantes actitudes profesionales que no llegan a ser completamente anuladas por un sectarismo absorbente y por una sumisión incondicional a unas sugerencias que antes le llegaban de Deusto<sup>38</sup> y ahora no se de donde (...).

37 *La Libertad*, 21-04-1932.

38 Se refiere a los jesuitas, que regían la Universidad de Deusto hasta su expulsión de España en 1932 por el régimen republicano.

Lo evidente es que la fiesta de fin de curso de este año estaba organizada por él con vistas al vacío y la desilusión infantil, que saltaba a los ojos del visitante ocasional e inoportuno. Por poca que fuese la atención de éste a las palabras de los niños, no podía menos de oír una constante alusión a ciertos premios que iban a distribuirse dentro de pocos días (...) en la catequesis o escuela parroquial. Con todo bastó una vaga promesa de envío probable de una caja de galletas para que se desbaratase todo aquel plan de guerra a la escuela laica. Nuestra oferta fue recibida con el alborozo que es de suponer. Pero no fueron los chicos los únicos emocionados. El maestro y la maestra cuchichearon y se apresuraron a ir al alcalde y a los personajes visibles<sup>39</sup>. La consecuencia de todo ello fue que empezaron a llover sobre la escuela regalos de golosinas y de frutas, y que la triste expresión acabó con una alegría acaso mayor –por lo inesperada– que la que se quería reservar íntegra a la catequesis<sup>40</sup>.

Según Cueto, se daban en el pueblo una serie de circunstancias que hacían posible ese estado de cosas: “un maestro jesuitizante; un inspector de manga de fraile; unas autoridades declarada o encubiertamente enemigas de la República y, finalmente, un pobre vecindario de espaldas a la escuela”<sup>41</sup>. Para él, sin embargo, estas actuaciones lo que hacían era desprestigiar a la propia religión:

39 El alcalde de Villarreal era Alejandro López de Arechaga, afín al Partido Nacionalista Vasco, encontrándose la alcaldía copada por concejales nacionalistas y carlistas, por cuyas resistencias a las medidas laicistas y reformistas del Gobierno republicano tuvieron conflictos con el Gobierno Civil de Álava, cuando éste estuvo en manos de republicanos de izquierda. También el propio vecindario del pueblo era profundamente católico y ese mismo año se había creado la Asociación Local Católica de Padres de Familia con el objetivo de “La Defensa Moral de sus hijos”. Germán RUIZ LLANO: *La Segunda República en el municipio de Villarreal de Álava*, Investigación Inédita, págs. 22 y 27-45. La actitud del nacionalismo, mayoritario políticamente en Villarreal, hacia las medidas laicistas que el gobierno republicano quería imponer era totalmente contraria: “para éstos (los nacionalistas) el deber de los padres de alimentar, asistir, educar e instruir a sus hijos, (...) debía reconocer, asimismo, el derecho de éstos a escoger la forma, el modo y los agentes del proceso instructivo. Esta reivindicación se planteó fundamentalmente desde el nacionalismo, como derecho natural de la familia, y cualquier medida en contra de la misma era calificada de antinatural, además de contraproducente para la educación de los escolares vascos. La defensa de la lengua materna y la reivindicación del derecho a la educación religiosa, se sustentaba gracias al sólido pilar de la familia. (...) La defensa de una escuela vasca era, en última instancia, la defensa por una escuela cristiana; una escuela en la que la religión no debía imponerse a nadie, pero en la que todos debían poder ejercer el derecho a ella”. Itziar RECALDE: “La educación durante la Segunda República en el País Vasco” en Paulí DÁVILA (Coord.): *Las políticas educativas en el País Vasco durante el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, págs. 222-223. Mientras que los republicanos como Cueto defendían la educación “sobre las ideas de escuela única, laicismo y coeducación” y quedaba “Prohibida paralelamente la enseñanza a las órdenes religiosas”. Juan Pablo FUSI AIZPURUA: “La Segunda República. (1931-1936)” en José María JOVER ZAMORA, Guadalupe GÓMEZ-FERRER MORANT y Juan Pablo FUSI AIZPURUA: *España: Sociedad, Política y Civilización. (Siglos XIX-XX)*, Debate, Madrid, 2001, pág. 682.

40 Juan CUETO: *Cuentos...*, págs. 64-67.

41 *Ib.*, pág. 67.

### 3. GUERRA CIVIL Y MUERTE

La República (...) mandó quitar los iconos, sin hacer la menor referencia a sus doseles y penas ni a las sombras o livores que suelen dejar en el muro todas las imágenes, (...) adosadas a él por un tiempo. Naturalmente, si ustedes tenían empeño en que los cristos dejaran un hueco (...) lo lograron con gran facilidad, sólo con dejar vacíos la peana o el dosel (...). Lo que pasa es que la República les habla a ustedes (...) un lenguaje decente, que ustedes se empeñan en no querer entender. (...) A la larga, no lograrán ustedes sino evidenciar que los cristos no dejaron en las escuelas ningún hueco respetable<sup>42</sup>.

Al comenzar la Guerra Civil, de acuerdo con sus antecedentes ideológicos, Cueto se mostró fiel a la República<sup>43</sup>. Permaneció en el Cuarto Militar de la Presidencia de la República en Madrid<sup>44</sup> hasta octubre de 1936, cuando marchó a Bilbao para hacerse cargo del mando y la instrucción del Batallón de Izquierda Republicana (IR)<sup>45</sup> Azaña-Vizcaya. Cesó de su puesto el 11 de noviembre y el día 13 recibió el mando de la columna que guarnecía el frente de Ochandiano<sup>46</sup>, encargándose de reorganizarla y prepararla para la próxima ofensiva que la República planeaba contra Vitoria<sup>47</sup>, con el objetivo de descongestionar el ataque que sufría Madrid en aquellos días. Para el ataque Cueto iba a contar con 10.272 hombres y 11 piezas de artillería<sup>48</sup>.

Los objetivos de la columna eran tomar en un primer momento los embalses del Gorbea y el monte Gorbea-Txiki, para avanzar seguida-

42 Juan CUETO: *Cuentos...*, pág. 68.

43 Escasos días antes de la sublevación militar Cueto fue testigo de una violenta escena entre Azaña y el comandante de aviación Ignacio Hidalgo de Cisneros, futuro jefe de la aviación republicana. Hidalgo marchó al palacio de El Pardo, donde veraneaba Azaña, encontrándose en esos instantes reunido con Cueto, para informarle sobre la conspiración antirrepublicana dentro de la Aviación. Sin embargo, Azaña cortó su conversación de raíz, haciéndole un desplante y marchándose de la habitación. Ignacio HIDALGO DE CISNEROS: *Cambio de Rumbo. Vol. 2*, Laia, Barcelona, 1977, págs. 164-165.

44 En los primeros momentos de la contienda protegió a religiosos perseguidos y acompañó a Azaña, como edecán, en sus visitas al frente de la sierra madrileña. Juan CUETO: *Mi segunda vuelta...*, pág. 20; *La Vanguardia*. 08-09-1936.

45 Izquierda Republicana, el partido de Manuel Azaña. Se trataba de un partido de izquierda moderada resultante de la unión de varios partidos republicanos en 1934 cuyo ideario era muy coincidente con el de Cueto.

46 *ABC. Madrid*. 14-11-1936.

47 Josu M. AGUIRREGABIRIA y Guillermo TABERNILLA: *El frente de Álava. Primera Parte. De la sublevación Militar a vísperas de la batalla de Villarreal*, Ediciones Beta, Bilbao, 2006, págs. 94-95.

48 José Antonio URGOITIA BADIOLA: "La ofensiva sobre Legutiano como objetivo Gasteiz, y proyectada como auxilio a Madrid. (Noviembre-diciembre 1936)", en José Antonio URGOITIA BADIOLA, (dir.): *Crónica de la Guerra Civil, de 1936-1937, en la Euzkadi Peninsular. Tomo III. La formación del 1<sup>er</sup> gobierno vasco*, Sendoa, Oiarzun, 2001, pág. 82.

mente, tomando los pueblos de Elosu, Nafarrate, Urrúnaga, Amárita, Cestafe, Villarreal (pueblo natal de Cueto, muy probablemente una de las razones por las que se le dio el mando de la operación), Urbina y Miñano Mayor, para posteriormente apoderarse de los montes de Araca y marchar hacia Vitoria<sup>49</sup>.

La ofensiva comenzó el día 30 de noviembre y en los primeros momentos la columna Cueto consiguió buenos resultados, al tomar los pueblos de Cestafe, Nafarrate y Elosu, cercar Villarreal y tomar alrededor de 100 prisioneros y dos piezas de artillería. Sin embargo el ataque se atascó al poco tiempo y chocó con la imposibilidad de tomar Villarreal con varios ataques frontales, sumamente sangrientos, en vez de rodear el pueblo y continuar hacia Vitoria, fracasando la ofensiva. Ante este fracaso, Cueto fue relevado rápidamente, siendo sustituido el 5 de diciembre por el teniente coronel Vidal<sup>50</sup>. Sin embargo, su poco lúcida actuación no fue del todo culpa suya, ya que la escasez de medios y el desbarajuste de los servicios de las milicias vascas se hicieron notar. Por ejemplo, según las notas de Casiano Gerrika-Etxebarria, jefe de la artillería de la ofensiva, “Cueto y yo fuimos al puesto de mando establecido en el Monte Central. Allí había encargado instalar un teléfono para comunicarse con las fuerzas de su columna en la primera fase de la operación. Llegados al monte, nos vimos sorprendidos. No había ningún teléfono (...). Para Cueto era una situación delicada; pues ya se oía el tiroteo de las columnas. Sin medios de comunicación con ellas, no podía saber ni su situación ni lo que habían ocupado. Daba lástima ver al pobre Cueto, con su pelo blanco al viento, corriendo de un lado para otro, buscando un teléfono. Los batallones seguían sin contacto con el mando en esta fase, la más importante en que se pensaba tomar varios pueblos por sorpresa, antes del amanecer”<sup>51</sup>.

Este fracaso explica las palabras que Azaña dedicó a su caso, evidenciando los problemas de la República que, al tener escasos militares profesionales, tenía que echar mano de todos los mandos que habían permanecido fieles, a pesar de su edad avanzada o falta de competencia: “Cuando supe que le habían dado mando de tropas en primera línea me disgusté (por él y por lo que el caso revelaba), pues un jefe

49 Orden de Operaciones del Cuerpo de Ejército de Euzkadi del 20 de noviembre de 1936. Citada en José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *La Guerra en el Norte (hasta el 31 de marzo de 1937)*, San Martín, Madrid, 1969, págs. 251-258. Se suponía que una vez tomada Vitoria se avanzaría hasta Miranda de Ebro y de allí hacia Burgos para conectar con las fuerzas santanderinas que se suponía iban a realizar un ataque simultáneo. Para ello tomar o rodear Villarreal era fundamental ya que en el pueblo convergen tres carreteras que comunicaban Bilbao con Vitoria la de Ochandiano, la de Aramayona y la de Ubidea.

50 Ramón SALAS LARRAZABAL: *Historia del Ejército Popular de la República. Vol. 2*, Esfera de los libros, Madrid, 2006, pág. 1261.

51 Citado en Julio UGARTE: *Odisea en cinco tiempo*, Itxaropena, Zarauz, 1987, pág. 41.

de Carabineros, ya entrado en años, apartado profesionalmente de toda instrucción de campaña, no parecía el más indicado para el caso”<sup>52</sup>. El comandante Antonio Sanjuán, jefe de la caballería del Ejército del Norte, expresaba una opinión parecida, al afirmar que era: “muy republicano pero incompetente”<sup>53</sup>. El propio Cueto se dio cuenta de su escasa preparación: Él quería “tomar parte más directa y eficaz en el mando de las tropas; pero considerando la escasez de su ciencia y la nulidad de su experiencia (sic), por pertenecer a un cuerpo de misión más bien administrativa, no sólo no solicitó sino que rehusó los ofrecimientos que se le hicieron de mandos directos”<sup>54</sup>.

Tras su cese, Cueto volvió a Bilbao y fue nombrado comisario de los Batallones de IR<sup>55</sup>, tomando posesión del cargo el 25 de diciembre. Consciente del peligro de las disputas políticas en la retaguardia y del daño que hacían a la causa republicana y a la disciplina de las milicias, envió una Circular el 24 de diciembre de 1936 a todos comandantes de los batallones que iban a quedar bajo su autoridad, en la que exponía lo siguiente:

La creación de estas Comisarías obedece principalmente al propósito de que las milicias queden completamente a salvo de las luchas políticas que, si para los Partidos son una razón de ser y una necesidad vital, en cambio para los organismos militares son un pretexto de indisciplina y, consiguientemente, un constante peligro de muerte. Así, pues, mi primera admonición a las tropas auspiciadas por Izquierda Republicana es ésta: “El miliciano, en cuanto a miliciano, ha de renunciar a la exteriorización de todos los principios políticos que no sea factor común de todos los Partidos que integran el Frente Popular”. La insignia de Izquierda Republicana sobre el pecho de los milicianos ha de significar exclusivamente: Absoluta identificación con todas las tropas antifascistas: rigurosa disciplina; adhesión a la unidad de mando, sin el más leve asomo de reserva mental sobre la futura administración del triunfo, que corresponde, íntegra y exclusivamente, a los Partidos políticos, naturalmente, desarmados. Las milicias de Izquierda Republicana no piensan ni quieren pensar en “segundas vueltas”<sup>56</sup>.

52 Manuel AZAÑA: *Obras Completas*, Vol. VI, pág. 458.

53 Antonio SANJUÁN: *¿Por qué la tragedia de 1936?*, Mediterráneo, Madrid, 1974, págs. 138-139.

54 Archivo Militar Intermedio del Ferrol. (AMIF). Juzgados y Tribunales de la Provincia de Vizcaya. Proceso sumarísimo de urgencia nº 15. Caja 4. folio 7.

55 IR era en el País Vasco un partido minoritario que consiguió organizar con sus afiliados los siguientes batallones: *Azaña-Vizcaya*, *Azaña-Guipúzcoa*, *Martínez Aragón*, *Zabalbide*, *Capitán Casero* y *Baracaldo*. En total en el País Vasco se organizaron 79 batallones de milicias y ejército regular. Vicente TALÓN: *Memoria de la guerra de Euzkadi de 1936. III. Por Tierra, Mar y Aire*, Plaza & Janés, Barcelona, 1986, págs. 622-626.

56 Circular a los Batallones de IR. De Juan Cueto a los Comandantes de Batallón de IR. Bilbao, 24 de diciembre de 1936. Citada en Juan CUETO: *Mi segunda vuelta...*, págs. 43-44. Cuando Cueto habla de “segundas vueltas” se refiere a la enemistad entre las diferen-

En este sentido, para él la desunión y el sectarismo existentes eran los mayores peligros para la causa republicana:

Todas las milicias aseguran haber empuñado las armas para defender, en primer término, la República democrática; pero en todas ellas hay bien ostensible, una segunda intención que frecuentemente, por no decir siempre, se coloca en primer término. No se trata, no, de ningún secreto, sino de una verdad a la que es necio cerrar los ojos y los oídos, porque está siendo proclamada por las banderas y las músicas que pasan constantemente bajo nuestros balcones. A la vista está que la República democrática no es el amor de los amores de todas las milicias. Las hay que la miran con manifiesto desamor y con hostilidad explícita. Nuestras apologías de libertad y de la democracia son acogidas frecuentemente con chacota; en el mejor de los casos, los burlos nos califican de pobres ilusos adoradores de bellas paparruchas<sup>57</sup>.

Quisiera poder salir predicando propagandas de nuestra ingenua República del 14 de abril. Pero todo el mundo me tomaría por propagandista político de algunos partidos llamados republicanos por una antonomasia evidentemente excesiva. “¿Ese jefe militar es republicano?” Luego no es marxista; luego es antimarxista”. “¿Es republicano? Luego no es nacionalista; luego es antinacionalista”<sup>58</sup>.

A la vez quería imponer una norma unificada para los ascensos a oficiales, en la que primaran los méritos personales y militares de cada aspirante:

Entiendo que el nombramiento de los oficiales del Batallón debe hacerse con arreglo al siguiente procedimiento: se abre una convocatoria entre todo el personal afiliado al Batallón, para cubrir veinte plazas de oficiales. La comisión organizadora del Batallón controla la lista de aspirantes y descarta de ella aquellos que no ofrezcan la suficiente garantía de fidelidad a la causa que defendemos, bien por su reciente afiliación al Partido o por cualquier otra circunstancia. Los demás aspirantes se someterán a un cursillo de diez o quince días, dirigido por personal militar competente, que redactará al final una concepción que sirva de base única y exclusiva a la selección<sup>59</sup>.

tes fuerzas que luchaban en el bando republicano, las cuales esperaban a que una vez acabada la guerra se ajustarían cuentas unas con otras.

57 Carta de Juan Cueto a todas las organizaciones de IR del País Vasco. Bilbao, 20 de enero de 1937. Citada en *Ib.*, pág. 68.

58 *Ib.*, págs. 32-33.

59 Carta de Juan Cueto al Presidente de la Comisión organizadora del Batallón “Capitán Casero”. Bilbao, 20 de diciembre de 1936. Citada en *Ib.*, pág. 42.



Estas palabras y sus intenciones le granjearon una polémica con las Juventudes de IR de Bilbao a los pocos días de su nombramiento. El 31 de diciembre Cueto iba a destituir a los encargados de Intendencia<sup>60</sup> del Batallón “Capitán Casero”, por una serie de irregularidades debidas a favoritismos y arbitrariedades para entrar en la Academia Militar. Según el, “algunos de los elementos organizadores y administradores del Batallón ‘Casero’ obran como si se tratase de organizar y administrar un batallón casero”<sup>61</sup>. Ese mismo día el presidente de las Juventudes de IR, Luis Linajes, le envió una carta en la que manifestaban que “es de nuestra incumbencia la designación de los puestos de confianza de sus Batallones”<sup>62</sup>. Ante esta carta, Cueto envió ese mismo día otra misiva a Ramón María Aldasoro, presidente de IR de Vizcaya y consejero del Gobierno Vasco, presentando su dimisión como comisario, ya que:

Tan seguro estoy de haber obrado correctamente y de que la conducta de los inculcados por mí es incorrecta y hasta penable, que me ha producido vivo dolor el ver que una organización del Partido se solidariza con individuos que juzgo procesables. Hasta el punto de que sino estuviera por medio el buen crédito del Partido, a causa de esa solidaridad, por mi parte no hubiese vacilado, ni vacilaría todavía ahora, en llevar este asunto a la Auditoría del Ejército o al Juzgado de guardia, porque en el fondo de los engaños y de las resistencias pasivas que he querido sancionar, laten personalísimos compadronazgos y arbitrariedades que, si son reprobables en cualquier tiempo, no deben tener perdón en tiempo de guerra y en un asunto tan importante como la creación de un Cuerpo armado<sup>63</sup>.

Sin embargo, al poco tiempo, el 4 de enero, ante las muestras de confianza del Comité Regional de IR, retomó su puesto, tomando las medidas disciplinarias que inicialmente quería llevar a cabo. A pesar de ello, al día siguiente se le comunicó desde la Delegación de las Milicias y Juventud de IR que se había tomado el acuerdo de destituirle como Comisario y se revocaron las medidas tomadas por él días atrás, tal y como denunció al consejero de Defensa y presidente del

60 Cueto sólo identifica al Intendente del batallón, Félix López Iglesias. Hay que tener en cuenta que la Intendencia era un destino muy apetecido y con posibilidades de enriquecerse a su costa ya que en ella, según el capitán Gutiérrez, evadido de Bilbao a la zona rebelde: “Todo funciona a lo grande; (...) Hay quien viste a sus parientes y amigos a costa de la Intendencia”. Citado en Vicente TALÓN: *Memoria de la guerra...*, pág. 634.

61 Carta de Juan Cueto a Luis Linajes. Bilbao, 31 de diciembre de 1936. Citada *Ib.*, pág. 50.

62 Carta del Consejo Vasco de las Juventudes de IR a Juan Cueto. Bilbao, sin fecha. Citada en *Ib.*, pág. 44.

63 Carta de Juan Cueto a Ramón María de Aldasoro, Presidente del Comité Regional de IR. Bilbao, 31 de diciembre de 1936. Citada en *Ib.*, pág. 47.

Gobierno Autónomo, José Antonio Aguirre, y a las organizaciones de IR del País Vasco. A la vez, manifestaba la diferencia entre los emboscados que se quedaban en la retaguardia y sus protectores, por un lado, y los afiliados que habían ido al frente, por otro. De los primeros señalaba: “En el breve ejercicio de este cargo apenas he podido dar un paso sin tropezar con un joven investido de omnímodos poderes representativos que se me echaba encima con la palabra mágica ‘control’. Tengo la presunción de que esta historia de diez días demuestra bien palpablemente que tal control no es, en nuestro caso, más que una tapadera de picardías y ambicionejas personales”<sup>64</sup>. Por el contrario muy otra era su percepción de aquéllos que habían marchado al frente: “por parte de las milicias no encontré sino facilidades. Los batallones de Izquierda Republicana estaban no sólo predispuestos, sino anhelosos de unidad y mando y de exclusividad de un control único, técnico y gubernamental”<sup>65</sup>. De hecho, tras esta polémica, el batallón de IR “Azaña de Guipúzcoa” abandonó, según Cueto<sup>66</sup>, su disciplina debido a estos hechos, y se pasó a la UGT con el nombre de “Guillermo Torrijos”<sup>67</sup>.

Una vez superada esta disputa, Cueto fue ascendido a coronel en febrero de 1937<sup>68</sup>, quedando sin destino hasta el 14 de junio del mismo año, fecha en que se le encargó la defensa de un sector de Bilbao con dos batallones, para asegurar la retirada de las fuerzas de la orilla derecha de la ría del Nervión y la preparación de la voladura de todos los puentes de su sector, para el caso de que se decidiera defender la ciudad desde la orilla izquierda<sup>69</sup>. Finalmente se decidió la retirada de la ciudad, volándose los puentes de la ría para dificultar el avance de los franquistas<sup>70</sup>. Sin embargo, Cueto decidió permanecer en Bilbao y el mismo día de su conquista por las tropas de Franco, el 19 de junio, escribió una carta dirigida al nuevo gobernador militar de la ciudad en la que refería que estaba en su domicilio enfermo<sup>71</sup>,

64 Carta de Juan Cueto a todas las organizaciones de IR del País Vasco. Bilbao, 20 de enero de 1937. Citada en *Ib.*, pág. 69.

65 *Ib.*, pág. 70.

66 Juan CUETO: *Mi segunda vuelta...*, pág. 60.

67 Unión General de Trabajadores. Francisco Manuel VARGAS ALONSO: “Las Milicias de los Partidos Republicanos de Euzkadi”, *Cuadernos Republicanos*, N° 19, 1994, págs. 65-66.

68 *Diario Oficial de País Vasco*. 09-02-1937.

69 Orden de defensa inmediata de Bilbao del 14 de junio de 1937 del Cuerpo de Ejército del País Vasco, citada en José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Vizcaya*, San Martín, Madrid, 1971, pág. 292.

70 No hemos podido averiguar si Cueto fue responsable de las voladuras en su sector.

71 Azaña nos confirma que esa fue la causa de que se quedara: “Nos han contado que al retirarse de Bilbao las últimas fuerzas, alguien envió una camioneta para recoger a Cueto, que estaba gravísimamente enfermo de un ataque al corazón, y que sintiéndose morir, rehusó marcharse.” Manuel AZAÑA: *Obras Completas*, Vol. VI, pág. 458.

“pero no escondido ni trata de eludir responsabilidades. Al contrario está impaciente por responder de sus ideas, de sus palabras y de sus obras”<sup>72</sup>.

Días después, el 22 de junio, envió otra misiva a la misma autoridad en la que decía que le era imposible acatar las órdenes de presentarse en el Gobierno Militar, tal y como se había exigido a los jefes y oficiales que se habían quedado en la plaza tras su caída, ya que: “mi adhesión al Gobierno de la República es plena, fervorosa, cordial. Mi cuerpo está aquí a merced del vencedor de esta jornada; pero mi alma está allá”. A la vez, le enviaba los cuarenta folletos que le quedaban de su obra *Mi segunda vuelta*<sup>73</sup>. Al día siguiente fue detenido y enviado a la prisión del Instituto Nacional de Bilbao, comenzando un consejo de guerra de urgencia contra él<sup>74</sup>, en el que fue acusado de rebelión militar. Tras una primera declaración indagatoria, en la que Cueto reconocía todo lo escrito en las cartas y en *Mi segunda vuelta* y su lealtad al Gobierno republicano, el fiscal pidió la pena de muerte para él. Por el contrario, su abogado defensor esgrimió que no había sido hecho prisionero sino que se había puesto a disposición de la autoridad militar y sólo había realizado labores de retaguardia, manifestando el propio Cueto que siempre había condenado el marxismo y el separatismo, lo que se podía comprobar en su obra literaria. Finalmente, el día 24 de junio fue condenado a muerte por el delito de Rebelión Militar<sup>75</sup>, debido a su actuación militar a favor de la República, su negativa a unirse al “Ejército liberador”, “hacer propaganda de ideas rebeldes” y considerar “como fuerzas leales y legítimas las rojo-separatistas”<sup>76</sup>. El general Dávila, general jefe del Ejército del Norte, dio el enterado el 26 de junio de 1937, siendo ejecutado finalmente dos días después, en la madrugada del 29 y enterrado en el cementerio de Bilbao<sup>77</sup>.

72 AMIF. Juzgados y Tribunales de la Provincia de Vizcaya. Proceso sumarísimo de urgencia nº 15. Caja 4. folio 2.

73 *Ib.*, folios 3 y 4.

74 Se trató de una causa que se dirimió en dos días cumpliéndose la sentencia rápidamente siendo escasísima la documentación que generó, 25 folios en total. Esto nos hace pensar que Cueto era una persona marcada de antemano a la que convenía hacer desaparecer apresuradamente.

75 Ese era el eufemismo por el que los sublevados condenaban a las personas que habían permanecido leales al gobierno republicano.

76 AMIF. Juzgados y Tribunales de la Provincia de Vizcaya. Proceso sumarísimo de urgencia nº 15. Caja 4., folios, 9 y 10.

77 No acabaron en este suceso las tribulaciones de la familia Cueto, tras la ejecución: “Una autoridad militar de Bilbao le ha escrito a la viuda una carta atroz, para darle la noticia de la ejecución. Deja dos criaturas. Podrán vivir, si dura la República. En otro caso, ¡Pobrecillos!”. Manuel AZAÑA: *Obras Completas*, Vol. VI, pág. 458. Finalmente su mujer e hijos se exiliaron en Francia y fueron internados en el campo de Montauban. *El País*, 18-06-2006. El hermano de Cueto, Luis, fue también fusilado en Bilbao el 06-09-1937. [http://www.intxorta.org/izendegia/?page\\_id=26](http://www.intxorta.org/izendegia/?page_id=26)

## 4. EPÍLOGO

Juan Cueto fue una persona que siempre luchó por sus ideales. Desde muy pronto éstos fueron la defensa de la democracia, primero con la Monarquía y después con la República. Siempre estuvo persuadido de la bondad de esta causa, a la que fue fiel con todas sus consecuencias:

Los militares de mi edad hemos pasado por el crisol de un cambio obligado de nuestra fidelidad jurada a un Estado monárquico constitucional. En 1923 se nos puso en el trance ineludible de opción entre monárquico o constitucional. Ni el monárquico podía seguir siendo constitucional, ni el constitucional, monárquico. Por mi parte, me apresuré a romper públicamente los lazos de mi antigua fidelidad y a fijar el sentido de la nueva. Creo que en mi modesta colaboración revolucionaria quedaron patentes mis propósitos de ser fiel a una República democrática compatible, en lo social, con las más extremas reivindicaciones obreras y, en lo político, con las más radicales aspiraciones autonomistas<sup>78</sup>.

Cuando se estudia su personalidad llama la atención el carácter “pleitista” que le atribuía Azaña, lo que le hizo mantener polémicas con casi todos sus superiores, con continuas reclamaciones acerca de supuestos o reales agravios a su persona y a su carrera. También hay que destacar la apología constante de la educación como medio para que España consiguiera avanzar y superar sus males, aplicando estas ideas ya en su etapa de profesor en El Escorial. Según Unamuno: “los educaba (a sus alumnos) para que al ir mañana a las reboticas de las aldeas y a los casinos de las villas y ciudades llevaran a sus tertulias una pasión grande, que hiciera fructuosas las hoy estériles discusiones. Trataba allí de hacer hombres, ciudadanos, españoles y no sólo buenos carabineros”<sup>79</sup>.

Una vez que estalló la Guerra Civil, luchó por la causa en la que creía, lo que le acabó costando la vida, con un compromiso total y sincero, a pesar de los desengaños y los sinsabores de la desunión y el sectarismo dentro del bando republicano, que él sufrió en su propia carne.

<sup>78</sup> Juan CUETO: *Mi segunda vuelta...*, págs. 66-67.

<sup>79</sup> Juan CUETO: *La vida...*, pág. XII.